

Modelo

de acción social



62ª Asamblea General

Documento de consulta

Este documento sobre el Modelo de Acción Social es fruto del trabajo realizado en Cáritas durante la última etapa. Se trata del documento de consulta que se envió a todas las Cáritas el pasado mes de noviembre.

Después de recoger las diversas aportaciones y sugerencias recibidas, fue presentado al Consejo General de Cáritas del pasado mes de diciembre.

El Consejo decidió redactar un nuevo texto titulado “documento de trabajo de la asamblea”, como síntesis de este documento, recogiendo de forma sintética y resumida los elementos más nucleares del Modelo de Acción Social.

El presente documento, por tanto, sigue siendo texto de referencia para una mejor comprensión del documento de trabajo de la Asamblea.

INDICE

INTRODUCCIÓN: EL MODELO COMO PROCESO ABIERTO

I.- FUNDAMENTOS DEL MODELO

- 1.- LA PERSONA COMO CENTRO
- 2.- EL AMOR COMO MOTOR
- 3.- LA IGLESIA COMO SIGNO
- 4.- LA REALIDAD COMO MARCO

II.- CARACTERÍSTICAS DE LA ACCIÓN SOCIAL DE CÁRITAS

- 1.- UNA ACCIÓN ENTENDIDA COMO DIÁLOGO ENTRE SUJETOS
- 2.- QUE TIENE POR CONTENIDO IR SIENDO PERSONAS EN SOCIEDAD
- 3.- QUE SE DESPLIEGA EN UN MÉTODO QUE HACE POSIBLE EL SER SUJETOS QUE DIALOGAN SOBRE ESE CONTENIDO
- 4.- Y QUE TIENE EN LA COMUNIDAD CRISTIANA SU AGENTE

III.- OPCIONES

- 1.- TRABAJAR DESDE LAS POTENCIALIDADES Y LAS CAPACIDADES ACOMPAÑANDO PROCESOS
- 2.- REALIZAR ACCIONES SIGNIFICATIVAS
- 3.- SER CAUCE DE LA ACCIÓN DE LA COMUNIDAD ECLESIAL
- 4.- ACCION INTEGRAL

IV.- DEL PENSAMIENTO A LA ACCIÓN.

- 1.- SOBRE EL QUÉ HACER Y EL QUÉ NO HACER
- 2.- SOBRE QUIÉN HA DE HACER
- 3.- SOBRE LOS AGENTES
- 4.- SOBRE EL CÓMO HACER
- 5.- SOBRE LOS MARCOS DE ACCIÓN

INTRODUCCIÓN

EL MODELO COMO PROCESO ABIERTO

El SER del HACER

Un modelo de acción no es un modelo abstracto ni puramente teórico. Debe concretarse en la intervención social, en la práctica social, pues de lo contrario no resolvería la frecuente dicotomía entre identidad y acción, entre el ser y el hacer.

Dicho de otro modo, el modelo de Acción Social debe responder al “ser” de nuestro “hacer” y así situarse a medio camino entre el documento de identidad y una planificación estratégica.

El modelo no es un documento que lo contenga todo, que sirva para todo, aunque sí debe influir en todo. Ha de ser un instrumento que nos ayude a evaluar, en un sentido amplio y de fondo, lo que hacemos y comprobar si responde al qué y cómo debemos hacerlo.

El modelo en relación

El modelo debe estructurar la acción en cualquier nivel --singular, ambiental, estructural--, en cualquier dimensión --individual, grupal, comunitaria-- y en cualquier ámbito --local, global--.

Para comprender adecuadamente este documento hemos de pensar y situarnos en tres niveles distintos. Por una parte tenemos este documento, el “modelo de acción social” de Cáritas, que nos ofrece unos rasgos comunes a toda nuestra acción. Por otra será necesario establecer una serie de documentos de aterrizaje del modelo que denominaríamos “marcos”, descenderían a diferentes ámbitos de acción: personas en una grave situación de exclusión social, acción en los territorios, etc. Por último, nos situaríamos en cada persona concreta, en cada barrio o pueblo, que precisa de una intervención específica y diferente. Es decir, el nivel de la acción real.

Uno y múltiple a la vez

Debe recoger los elementos mínimos compartidos por todos, de forma que luego cada Cáritas Diocesana pueda desarrollar su propio modelo en atención a la respuesta necesaria en su realidad concreta.

Pues el modelo no pretende uniformar la acción. Ésta, por lógica, ha de responder a cada situación específica, ha de poder ser múltiple, diferente, en función de la realidad existente, y en función de las posibilidades reales de cada Cáritas Diocesana. Es claro que no valen las mismas cuestiones en todos los lugares.

Pero esa especificidad de lo local no hace que “valga todo”. Habrá acciones que no encajen en el modelo y éste nos ha de servir para detectarlas y corregirlas. El modelo ni puede ser tan rígido que dificulte la diocesaneidad, ni tan laxo que justifique cualquier cosa.

La acción social de Cáritas: humanizar y humanizarnos

La acción de Cáritas es una invitación a humanizar y humanizarnos; a actuar a favor de todas las personas, especialmente de los pobres. Actuando nos humanizamos nosotros mismos y participamos ya en la acción de Dios.

Hoy humanizar y humanizarnos es buscar el desarrollo de la persona como antítesis de la pobreza. Además, y dado que el desarrollo debe tener como eje el proceso de “ser” persona, el desarrollo es una realidad ‘abierta’ que no se agota en la pura realización histórica, o sea,

en lo puramente humano, sino que alcanza la apertura a la trascendencia. “El hombre, cuando no reconoce el valor y la grandeza de la persona en sí mismo y en el otro, se priva de hecho de la posibilidad de gozar de la propia humanidad y de establecer una relación de solidaridad y comunión con los demás hombres, para lo cual fue creado por Dios.

En efecto, es mediante la propia donación libre como el hombre se realiza auténticamente a sí mismo¹, y esta donación es posible gracias a la esencial «capacidad de trascendencia» de la persona humana. La persona no puede darse a un proyecto solamente humano de la realidad, a un ideal abstracto, ni a falsas utopías. En cuanto persona, puede darse a otra persona o a otras personas y, por último, a Dios, que es el autor de su ser y el único que puede acoger plenamente su donación.

Se aliena el hombre que rechaza trascenderse a sí mismo y vivir la experiencia de la autodonación y de la formación de una auténtica comunidad humana, orientada a su destino último que es Dios. Está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y consumo, hace más difícil la realización de esta donación y la formación de esa solidaridad interhumana² “

Todo esto nos invita ya a descubrir la acción de Cáritas como acción de la Iglesia que busca y trabaja por la utopía del Reino de Dios, favoreciendo al pobre y buscando el bien común.

1 G.S., n° 24

2 C.A, n.4 . G.S., n° 4

I.- FUNDAMENTOS DEL MODELO

1.- LA PERSONA COMO CENTRO

La dignidad inalienable de la persona

El punto de partida es la afirmación de la radical dignidad de la persona, de todas y cada una de ellas, que son un fin en sí mismo, por lo que nada está por encima de esa condición.

Las personas somos Hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza³, y en esa experiencia radica el sentido más profundo de su inalienable dignidad.

Y esa dignidad viene dada en el mismo hecho de lo humano. No es una dignidad otorgada por otros sino que es inseparable del hecho mismo de vivir, por más que las condiciones reales de existencia, y el pecado personal y colectivo, la condicionen y la hagan más difícil de reconocer.

Este principio antropológico nos sirve de elemento sobre el que se asientan todas las afirmaciones, las características y las opciones que forman el cuerpo de este modelo.

Ser integral

La persona de la que hablamos es un todo integral, no se puede entender escindida de sí misma. Una persona que tiene necesidades que cubrir, pero todas con la misma importancia⁴. De ahí que antiguas concepciones que entienden a la persona como dualidad: cuerpo y alma, espíritu y materia, no tengan sentido. Hay que entenderlo como unidad indisoluble, única e irrepetible⁵.

Además, la persona tiene, ante todo, potencialidades y capacidades, aún cuando éstas no estén plenamente desarrolladas, condicionadas por la realidad concreta que le ha tocado vivir. No podemos entender lo humano desde la negatividad, desde lo que no es, no tiene, no sabe...

Ser en relación, ser social

El ser humano tampoco puede ser entendido escindido de los demás. El ser social de la persona no es un añadido posterior o exterior a lo que le define, sino que forma parte de su ser. El individuo no se puede entender sin la sociedad, ni ésta sin los individuos.⁶

La dignidad de las personas, en cuanto hijos e hijas de Dios, es el valor que sustenta todo lo afirmado en nuestro modelo de acción social

La persona es un ser integral, único e irrepetible, que posee potencialidades y capacidades

3. Gn. 1, 26

4. Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martin Hoppenhayn, "Desarrollo a escala humana" Icaria, Barcelona, 1994

5. GS.nº 4

6. G.S. nº 2

La palabra “persona” quiere entenderse como superación de “individuo”, pues es un ser único y social a la vez. Como una manera de situar la individualidad y la sociabilidad en una relación complementaria en la que ninguno de los componentes anula al otro y ninguno se puede explicar sin el otro.

Lo social no es un invento de lo humano, compartimos con muchas otras especies del planeta el hecho social. Pero no sería posible comprender bien la sociedad humana si solamente le diéramos las características de otros modelos sociales de la naturaleza. La sociedad humana posee una característica única. Es un espacio construido con un sentido, está “mistificada”⁷. Posee el sentimiento, esencialmente de fraternidad, que une a las personas. Podemos decir que la comunidad, o lo comunitario, es la forma humana de sociedad

Comunidad que se expande en un territorio concreto y se enraíza no tanto en un espacio físico como en uno simbólico. De ahí que comunidad y territorio sean conceptos relacionados, pues para la persona el territorio es mucho más que un mero trozo de terreno. En él se pueden dar las relaciones interpersonales, la identificación con el pasado y con la historia, y los proyectos de futuro.⁸

Ser creador

Lo humano no puede ser entendido como algo escindido de su rol social, de su papel activo, participativo y protagonista en el proceso de hacer sociedad/comunidad. Un proyecto que no está acabado, que precisa por ello del aporte de todos los que lo componen. No se puede entender lo humano escindido de la capacidad de hacer.

Las personas somos criaturas a la vez que creadores. Hemos sido creados por Dios para continuar su obra creadora. Esto da cuenta del carácter incompleto de nuestro ser, las personas estamos en proceso de hacernos, la sociedad está en proceso de hacerse⁹.

Este ser incompleto de la persona nos evidencia su condición irrenunciable de sujeto, de protagonista en su realización, pues su ser sujeto lo constituye, lo define, lo vitaliza. Y es sujeto porque en el proceso de satisfacción de sus necesidades, en el proceso de ser persona, es imposible sustituirlo sin convertirlo en objeto. Y en su relación con los demás, el reconocimiento mutuo, es lo que les legitima en su condición

Lo social, la relación con los otros, forma parte de lo humano de manera inseparable de lo individual.

La forma social propia de lo humano es la comunidad, en cuanto sociedad cimentada en la solidaridad. Que se despliega en un territorio, igualmente cargado de simbolismo

Tanto la persona como la sociedad de la que forma parte, están haciéndose, no están completas.

Vivir es colaborar en la obra creadora de Dios. Así las personas no se pueden entender sin su condición de sujetos protagonistas de esa construcción

La persona, en tanto poseedora de la máxima dignidad posible, en tanto ser integral y social y en proceso de hacerse en sociedad, se nos torna en el eje, en el centro fundamental de nuestra acción.

7 Edgar Morin: “Sociología” Madrid, Tecnos, 1.995

8 Marc Augé, “Los no lugares” Gedisa, Barcelona, 1.999

9 G.S.nº 2

2.- EL AMOR COMO MOTOR

La fraternidad: El nos amó primero, Amaos los unos a los otros

La experiencia de ser amados por Dios nos posibilita amar a los hermanos

El ser hijos de Dios tiene su correlato en la fraternidad: si somos hijos, somos hermanos. La creación es un acto de amor como lo es la Encarnación, en la que el Hijo se hizo carne de nuestra carne, y la muerte y resurrección de Cristo¹⁰.

La experiencia del amor es creadora de lo humano en su dimensión profunda de relación con Dios. Él nos amó primero, lo que nos da la posibilidad de dar también ese amor recibido gratuitamente. Sólo quien experimenta el ser amado es capaz de dar amor.

El amor, origen y destino de lo humano

El amor es el origen de lo humano, tanto de lo comunitario como de lo individual. Si falta, tanto la sociedad como el individuo se deshumanizan.

Las relaciones amorosas están presentes en lo humano de tal manera que las convierten en el hecho fundacional de lo específico de la humanidad como especie¹¹. En el amor está el sentido más profundo de lo social humano. La mistificación de la sociedad se construye sobre el sentimiento fraterno que, como vimos, conforma un tipo de sociedad, la comunidad, típicamente humana.

El Reino, como promesa de Dios para la humanidad, es amor. Así el amor es también destino de lo humano

Igualmente, en el amor está el sentido de la experiencia individualizadora vivida en el proceso de hacernos personas. El amor recibido, o no, en la familia, en las relaciones interpersonales secundarias, se torna una experiencia fundamental en el devenir personal de cada uno de nosotros y nosotras.

El reino de Dios es la promesa de realización plena del amor, es el destino de la humanidad, es el contenido de la nueva Alianza, “hasta aquel día en que llegue su consumación y en que los hombres, salvados por la gracia, como familia amada de Dios y de Cristo hermano, darán a Dios gloria perfecta.”¹²

El amor se realiza en la justicia

El amor se va realizando en la historia, no es solo futuro. y se concreta en el establecimiento de relaciones humanas regidas por la justicia, el bien común, el destino universal de los bienes, y los demás principios de la doctrina social de la Iglesia

En lo social, ese amor motor y fundamento se realiza en el continuo discernimiento de las realizaciones humanas en relación a los grandes principios planteados por la doctrina social de la Iglesia. En este momento de la reflexión nos parecen especialmente relevantes dos: el bien común y el destino universal de los bienes creados¹³.

El bien común o “*el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección.*(...) *no consiste en la simple suma de los bienes particulares de cada sujeto del cuerpo*

10 G.S.nº 12

11 Humberto Maturana “Transformación en la convivencia” Santiago de Chile, Dolmen, 1.999

12 G.S.nº 32

13 Pontificio consejo justicia y paz “Compendio de la doctrina social de la iglesia” nº 164-184

*social. Siendo de todos y de cada uno es y permanece común, porque es indivisible y porque sólo juntos es posible alcanzarlo, acrecentarlo y custodiarlo, también en vistas al futuro.”*¹⁴ Lo que nos coloca no frente al bienestar de la mayoría, sino frente a una especial atención para con quienes sufren las consecuencias de un orden injusto, en muy diversos aspectos de la construcción social.

Los bienes, creados por Dios, lo son para el uso de todos y de cada uno. Su sentido no tiene que ver esencialmente con la apropiación sino con su uso, con su ser instrumentos para el desarrollo de las personas y no fines en sí mismos. Así, cualquier injusta distribución de los mismos, su conversión en fin, su apropiación indebida... son elementos contrarios a la realización de la justicia.

Y se trasciende en la caridad

Pero cualquier realización de la justicia humana será siempre limitada.¹⁵

El amor se realiza, precisa de la justicia, pero será siempre trascendido en la caridad. Aún en el marco de la sociedad mas justa¹⁶ la caridad seguirá siendo necesaria. **La caridad será lo que quede en el Reino, pues la fe y la esperanza ya no serán necesarias**¹⁷.

La caridad cristiana tiene su raíz en la fe, entendida como apertura al Dios que toma la iniciativa en el amor y envía a su Hijo como opción por la humanidad¹⁸. Así, el yo de la persona libre y responsable se fragua en el tú que lo convoca y hace posible. Desde la fe, el hombre es visto como “vocación”, “diálogo”, “servicio”¹⁹

La caridad supone una forma de situarse desde Cristo a la hora de vivir la justicia, la solidaridad y el servicio de la reconciliación²⁰, por lo que en modo alguno puede verse reducida a una mera organización de servicios sociales.

El amor, en clave de caridad escatológica, nos da el sentido que nos ayuda a trascender lo limitado de nuestro hacer. El amor de Dios, aun incompleto y no plenamente desarrollado, es a la vez real y concreto, presente y vivo.

La caridad incluye la justicia, pero la trasciende, dándole sentido en Dios. La caridad reconoce lo parcial del amor humano y de sus realizaciones prácticas.

La caridad hunde sus raíces en la fe en Dios. es una forma de situarse en Cristo a la hora del hacer por la justicia, por la solidaridad...

La caridad, entendida como el testimonio del amor de Dios, el amor, como experiencia profunda de lo humano, que se realiza en la justicia y se trasciende en la caridad, se nos torna en el motor fundamental para nuestra acción

14 Pontificio consejo justicia y paz “Compendio de la doctrina social de la iglesia” nº 164

15 DIM nº 12

16 D.C.E. nº 28

17 Cf. 1 Cor 13,15

18 Cf. 1Jn 4,7-10

19 Cf. GS nº 22

20 Cf. 2Cor 9,9

3.- LA IGLESIA COMO SIGNO

La Iglesia es la gran familia de los hijos de Dios. Su fundamento es la evangelización²¹ e invita a experimentar el amor de Dios a todas las personas y así reunir a la humanidad en torno a la mesa de la fraternidad.

Servicio, celebración, anuncio

Para la realización de esta tarea, la Iglesia celebra su fe, anuncia la palabra y la doctrina y sirve a la humanidad, en especial a los hermanos más pobres. Su misión no estaría completa si falta alguna de estas dimensiones²².

La celebración, en especial la eucaristía, la transmisión de la fe y el servicio son tres dimensiones que han de estar en relación pues cada una de ellas no se explica sin el resto. Todas se complementan, se dan sentido y conforman la tarea eclesial, que es una. Así, la eucaristía se alimenta del servicio y sirve de aliento para él. La catequesis ilumina la acción y se alimenta de los signos de los tiempos que en ella nos continúan desvelando la acción de Dios y su Espíritu.

Servicio en el marco de la tarea evangelizadora de la Iglesia

La diakonía, el servicio, no es, por tanto, algo optativo en la misión de la Iglesia, pertenece a su ser y hacer, y es acción evangelizadora²³ aunque no suponga toda la evangelización. Cuando Cáritas actúa es la Iglesia en su totalidad la que sirve. Nuestra acción no es sino un envío, una tarea encargada, a la que está invitada el conjunto de la comunidad cristiana.

El servicio es universal, no entiende ni atiende a distinciones, es un servicio que ha de testimoniar y anunciar para ser auténtico. No ha de hacer proselitismo pues ha de saber cuándo hablar de Dios y cuándo callar, dejando hablar solo al amor, como nos recuerda Benedicto XVI.²⁴

Ser signo del amor de Dios

La Iglesia, “sacramento universal de salvación”, recibe la gracia y la tarea de actualizar en la historia la misión de Cristo, y para ello recibe el Espíritu Santo.

La celebración y la transmisión de la fe, junto con el servicio a la humanidad y en especial a los mas pobres, conforman las tres dimensiones de la Iglesia.

Tres aspectos que no son sino dimensiones de la tarea evangelizadora, y que se sitúan entre sí coplementariamente

La acción caritativa no es toda la evangelización, pero es evangelizadora.

Es la Iglesia quien nos envía a servir, sin distinciones de ningún tipo y sin pretensiones proselitistas

21 A.A .nº 2

22 DCE nº 22

23 Cf. “Cáritas en el proceso evangelizador de la Iglesia “ ponen cia 60ª asamblea Cáritas Española 2006

24 DCE.nº 31

De ahí la necesidad de situar la acción de la comunidad cristiana y, en consecuencia, de Cáritas desde la vocación y misión de los pobres en el mundo. Es continuadora del amor creador de Dios, desde el misterio de la Encarnación y de la Pascua, pasando por la Cruz: de ahí nace la nueva imaginación de la caridad, del compartir fraterno²⁵.

La experiencia comunitaria

Generar espacios de acogida, humanización y encuentro reclama la experiencia comunitaria, al tiempo que la responsabilización de la comunidad, para que no queden como tarea de unos pocos mientras la comunidad se realiza ‘fuera de’ esa dimensión.

Esto implica que la comunidad cristiana ha de realizar la experiencia de Dios encarnado, que comparte la condición de los hermanos más débiles y oprimidos: una comunidad que denuncia y vive la experiencia del compromiso.

La habilitación para la no-rentabilidad inmediata

Optar por el desarrollo “desde los últimos”, exige apostar por los bienes inmateriales. Esto nos sitúa en la necesidad de reconstruir la centralidad del ser humano y apostar por el valor de todo lo humano. En definitiva, significa que la comunidad debe habilitarse para la no-rentabilidad inmediata, para la inversión en lo denominado ‘inútil’ que la sociedad excluye como sobrante.

Así, la comunidad cristiana está llamada a realizar la experiencia de Dios que muere desde “el lugar” del pobre, y a vivirla desde lo “profundo” y trascendente: una comunidad escatológica, o la experiencia de una comunidad que se convierte a la esperanza de la plenitud.

Una nueva identificación “simbólica”

Es necesaria una nueva identificación “simbólica”: valores solidarios y evangelio que construyen signos de creación de vida, pues el contexto en que se desarrolla es de ruptura y expulsión, de negatividad y de muerte. Podríamos decir que **la fe en un Dios que crea se expresa en la existencia de “signos de vida”**. Por tanto, esos espacios de solidaridad son “espacios que realizan la fraternidad”, y por ello son sacramentos en los que arde el fuego sagrado del Dios de la vida.

Así, nuestras comunidades eclesiales realizarán la experiencia de Dios creador que vive resucitado desde la creación de signos de vida: una comunidad pascual que anuncia y que evangeliza, o la experiencia de una comunidad signo y testimonio

La Iglesia está llamada a ser signo del amor de Dios, especialmente manifestado en los pobres

Para serlo, la comunidad entera ha de encarnarse y comprometerse con la causa de los más débiles, y hacerse comunidad cristiana, también en ese compromiso encarnado

La comunidad cristiana ha de prepararse para tener la experiencia de “muerte” en todo aquello que la sociedad rechaza como inútil

Y ha de construirse en la resurrección, en la generación de signos de vida precisamente donde aparentemente impera la muerte.

La Iglesia es signo y sacramento de la acción amorosa de Dios, que genera una comunidad encarnada, escatológica y pascual. La comunidad cristiana es quien desarrolla la tarea del servicio, de manera complementaria a la celebración y el anuncio.

25 Cf. “Cáritas y el compartir fraterno de la comunidad eclesial” ponencia 61ª asamblea Cáritas Española 2007

4.- LA REALIDAD COMO MARCO

Persona, sociedad y motor no existen fuera de lugar: se realizan o se niegan en el marco de la realidad real, en medio de los sinsabores y las alegrías cotidianas y reales. Se despliegan en un modelo de sociedad, diferente en cada momento histórico y en cada realidad geográfica. La realidad no es el mero escenario, es el único espacio del que disponemos, y es en él donde hemos de hacer, donde debemos construir.

Un modelo de desarrollo pobre y empobrecedor

Nuestro modelo social posee una concepción de lo humano y de sí mismo tremendamente pobre y empobrecedor de lo auténticamente humano.

Un modelo de desarrollo que confunde este con crecimiento, amparado en los bienes materiales, que dificulta la relación con el otro y la experiencia trascendente

En el trasfondo de la realidad que vivimos aparece una falsa concepción del desarrollo amparado en el gran paradigma de la modernidad: el crecimiento socioeconómico, mantenido por el desarrollo científico-técnico, pretende garantizar por sí mismo la expansión y el progreso de las virtudes humanas, de las libertades y de los poderes del hombre²⁶.

Pero en la raíz misma de este concepto de desarrollo, lo que es pobre es, precisamente, aquello que debiera ser su mayor riqueza: la idea de hombre y la idea de sociedad, tremendamente pobres y empobrecedoras. En las sociedades “del - bienestar - del - crecimiento” cada vez aparece más la irracionalidad de la existencia racional que “justifica” un uso injustificable de los bienes. La atrofia de una vida sin verdadera comunicación con el prójimo y sin realización creadora que se encierra en el juicio propio y de su grupo corporativo, y la alienación en el mundo de los objetos y de las apariencias que impide vivir un horizonte de humanidad, que incluso llega a negar la trascendencia.

Un modelo que genera residuos

Un modelo social que al reducir lo humano a la categoría de mercancía, genera exclusión y trata a este “producto” como si de residuos se tratase

Nuestro mundo produce, consume y desecha. Produce una ingente cantidad de residuos que terminan simbolizando nuestra propia obsolescencia y desechabilidad. También nuestra cultura y comportamientos han acabado caracterizándose por la capacidad de producción, de mercado y de generación de recambios para sustituir los productos existentes. Y en esta lógica de producción, recambio y desecho, cada vez más, se integran hombres y mujeres como desechos del “no éxito”, o como desechos, literalmente, de la “no supervivencia” y muerte en toda su crudeza.

La aparición de “residuos humanos”²⁷, en diferentes formas y protagonistas, acaba configurando un paisaje al cual, finalmente, nos acostumbramos. No nos detendremos en su análisis y explicación, pues aún siendo importante, ha sido suficientemente abordada desde otros trabajos y perspectivas. Enumeraremos, simplemente, tres grandes categorías como ilustración, a saber:

26 Frijot Capra “El punto crucial” Integral Ed. Barcelona. 1985

27 Zygmunt Barman “Vidas desperdiciadas la modernidad y sus parias” Paidós, 2005

*A escala planetaria, la creciente brecha entre el norte y el sur, entre las sociedades ricas y opulentas y los países eufemísticamente llamados en vías de desarrollo, es resultado de un modelo que, a esta escala, sólo beneficia a un tercio de su población.

*Al interior de las sociedades ricas, el modelo genera bolsas de pobreza y de exclusión social, y aumenta día a día la situación de vulnerabilidad social para franjas muy amplias de población, que si bien participan de algunas de las ventajas de la riqueza, lo hacen como a título de préstamo, con la amenaza permanente del embargo.

*Y el imparable fenómeno de la inmigración o la emigración (según desde donde se mire), como puente entre ambas situaciones de desechabilidad

Un modelo que gestiona sus desechos

Pero el modelo no sólo genera, también gestiona sus residuos y, evidentemente, lo hace desde los principios y valores que le son sustanciales. Así, “mide” los residuos en la balanza y descubre como déficit, como problema, es decir, la pobreza como carencia vista desde su negatividad.

Y cuando valora los residuos desde su individualismo ontológico los ve y trata como individuos que son, sí, pero responsables de su propia situación: son parásitos, vagos, engañan... Son culpables de no ser

Cuando se sitúa desde la escasez y medida, el modelo descubre a los desechos no como generadores de valor sino, en términos de precio, como gasto. Por tanto, no sólo como lo que no son, sino como amenaza para el proceso de crecimiento. Amenaza que hay que combatir como enemiga del bienestar

Lugar de encuentro con otros actores

La realidad de la pobreza y la exclusión es un campo en el que no somos los únicos en intervenir; existen otros grupos creyentes y de otros ámbitos que también lo hacen, así como el conjunto de las administraciones públicas. Así, tenemos un mismo “campo de juego” en el que confluyen diversos jugadores con diversos estilos, tareas y responsabilidades.

En ocasiones el encuentro en la realidad no es sencillo, las diferencias y los estilos generan tensiones. Los principios de subsidiariedad, participación y solidaridad²⁸, enmarcados en una actitud de diálogo y encuentro colaborador²⁹, que no excluye la crítica y la denuncia, son los elementos que han de articular ese encuentro con otros agentes.

Cuando la sociedad toma conciencia de la existencia de personas, grupos y territorios excluidos, hace una lectura de los mismo desde los valores que le son propios.

Así, los entiende desde la negatividad, los responsabiliza de su situación. y los entiende como gasto y amenaza para su bienestar

En la realidad de la acción frente a la pobreza nos encontramos con otros que también actúan.

Subsidiariedad, solidaridad, participación encuentro colaborador y dialogo son los principios que enmarcan nuestra relación con esos otros agentes, creyentes o no

28 Pontificio Consejo Justicia y Paz “Compendio de la doctrina social de la Iglesia” n°185-196

29 D.C.E. n° 30

la realidad que mejor vemos es la que tenemos más cerca, pero esa constatación no nos puede volver ciegos a la interdependencia de todo lo humano.

La caridad es, por definición, universal, cercana y lejana. abierta a todos y a todo.

La realidad es el espacio donde Dios continúa revelándose a la humanidad, en especial en los más pobres.

La realidad local y global

La realidad en la que Cáritas sitúa su acción tiene una doble perspectiva: se sitúa en el lugar concreto donde está el grupo que mira, pero esa mirada trasciende las fronteras, sean estas cualesquiera.

La interdependencia de lo social humano es cada vez más evidente³⁰. El sufrimiento de tantos hermanos, de aquí o de allá, no puede dejar indiferente a la comunidad cristiana.³¹ Actuar frente a la pobreza en otros países no es solo una tarea más, sino que está íntimamente relacionada con nuestro hacer aquí, con nuestros estilos de vida.

La realidad como marco, nos sitúa en nuestro espacio, a la vez que nos deslocaliza; nos abre a la acción cercana a la vez que a la dimensión universal de la caridad.

La realidad como lugar teológico

Pero la realidad no es solo un marco: es el espacio donde Dios continúa revelándose a la humanidad, donde su Espíritu sopla, especialmente en los más pobres. Dios ha escogido lo humilde para derribar lo poderoso y lo sencillo para humillar a lo sabio³²

La realidad es lugar de encarnación donde Dios continúa habitando entre nosotros; es lugar de muerte donde se niegan posibilidades a la personas, donde se cercena la dignidad inalienable de lo humano; y es lugar de resurrección, cuando alguien recupera su autenticidad humana.

La realidad es el espacio donde leer “los signos de los tiempos”³³, donde escuchar la voz de Dios, que ha oído el clamor de su pueblo y ha bajado a liberarlo, recomponiendo la Alianza.

La pobreza y la exclusión es el marco y el espacio clave para nuestra acción. Son el signo más evidente de la crisis de civilización en la que la realidad está embarcada. Son la señal más visible y significativa de un modelo social que discurre en una dirección no adecuada al proyecto de Dios para la humanidad.

30 S.R.S, nº 11 -22

31 “Directorio de Cooperación internacional”, Caritas Española

32 CF 1 Cor 1:27-29

33 CF O.A. nº 4

2.- CARACTERÍSTICAS DE LA ACCIÓN SOCIAL DE CÁRITAS

1.- UNA ACCIÓN ENTENDIDA COMO DIÁLOGO ENTRE SUJETOS

Una falsa manera de entender la acción

En la concepción usual, hablar de acción nos remite inmediatamente a la pregunta por el sujeto que actúa, pues entiende que en toda acción o hay un sujeto o no hay acción. Y el sujeto, una vez determinado, nos remite, aparentemente, a un objeto sobre el que actúa. Sólo hay comportamiento/ acción si alguien se comporta/ actúa. Pero sólo hay comportamiento/ acción si “alguien lo hace ante algo o alguien”. Por lo que comportamiento y acción remiten, aparentemente, a dos partes; una activa y una pasiva.

El problema radica en que ésta es una visión falseada de cualquier proceso de acción, y en especial de cualquier proceso de acción humana. La acción no es nunca unidireccional, la retroalimentación es consustancial a cualquier comportamiento³⁴. Incluso la más pasiva de la indiferencias envía un mensaje y recibe una respuesta. Los seres humanos interactuamos y no podemos dejar de hacerlo.

Somos sujetos

Los seres humanos somos sujetos, y no podemos dejar de serlo³⁵, aunque nos empeñemos en ello. Desde lo puramente biológico³⁶ hasta la compleja trama de lo social, todo está compuesta por sujetos, libremente condicionados o condicionadamente libres.³⁷

Al tratar de “la acción”, o sea, de los comportamientos de Cáritas, parece que sólo estamos tratando de “nosotros”. Pero es paradójico, pues pretendiendo hablar de nosotros y para poder tratar de nosotros, resulta que debemos hablar de ellos. Por tanto en ese hablar, el “ellos” y el “nosotros” ineludiblemente se confunden, se funden, y se refundan. En consecuencia, no parece lógico que consideremos el “ellos” como objetos, sino como sujetos en diálogo

La acción humana no es esencialmente la intervención de un sujeto sobre un objeto. Siempre que se actúa, se da un proceso de “interacción”, hay dos sujetos que actúan uno sobre otro

Sí en la acción hay dos sujetos que interactúan, debemos dejar de considerar a los demás como objetos, y debemos pasar a entender la acción como diálogo entre sujetos.

34 Jhon Briggs & David Peat “Las siete leyes del Caos” Grijalbo, Barcelona 1999

35 Edgar Morin, “La mente bien ordenada” Seix Barral, Barcelona, 2000

36 Humberto Maturana, & Francisco Varela, “El árbol del conocimiento”. Editorial Debate, Madrid, 1996

37 Edgar Morin “La humanidad de la humanidad” Cátedra, Madrid 2003

Entender la acción como diálogo nos pone en la lógica de las relaciones, no de la partes.

Y en ese entramado de relaciones nos aparecen interactuando : las personas, las comunidades y territorios que habitan y los elementos de estructura social

Siempre, pero en especial si de acción en contextos de exclusión se trata, los sujetos que dialogan son asimétricos.

Pero asimétrico no es sinónimo de dicotómico. Ambas partes tenemos grados de libertad y grados de condicionamiento.

Los dos tenemos proyecto, pero nos diferencia el grado de conciencia del mismo. Pero ambos aspiramos a ser más persona

Ambos somos ayudados y ayudamos, nuestro rol se alterna.

Una nueva comprensión de la acción

La complejidad inherente a la propia acción nos enfrenta al replanteamiento de las viejas dicotomías entre sujeto y objeto, entre causa y efecto, entre parte y todo... Lo que es indudable es que la acción se realizará de una manera si partimos de una lógica lineal y de otra si lo hacemos desde la lógica de complejidad.(sujeto en interacción)

La epistemología que subyace a nuestra comprensión de la acción rompe la dicotomía entre sujeto/objeto. No hay alguien que actúa y alguien sobre quien se actúa. Hay dos sujetos que establecen una relación.

Esos sujetos son, somos, las personas entendidas en un sentido amplio. En su dimensión individual y en sus circunstancias, desde lo que son, tienen, hacen, desde en el cómo están. En su dimensión comunitaria y territorial, o lo que es lo mismo, en el espacio en el que viven las personas, espacio que es mucho más que un sumatorio, donde se producen las relaciones comunitarias. En su dimensión “estructural” de procesos y espacios sociales como las instituciones públicas y los espacios no institucionalizados de decisión.

Sujetos asimétricos

Esos dos sujetos que entran en relación lo hacen en un plano de claras asimetrías. La cuestión, por tanto, no es si los excluidos son sujetos pues nuestra acción, que se enmarca en y con la exclusión social, parte de la asimetría. Por el contrario, lo fundamental, no es que exista esta asimetría sino que la comprendamos como sinónimo de dicotomía. Las asimetrías no anulan las potencialidades, las dicotomías sí.

Una lectura simplificadora afirmaría que uno es libre y el otro está condicionado; romper la dicotomía nos lleva a entender que en ambos la relación entre la libertad y el condicionamiento se da de diferente manera.

Se podría afirmar que uno tiene un proyecto y el otro no. Romper la dicotomía, de nuevo, nos lleva a entender que en ambos se da la aspiración (y por tanto el proyecto) de ir siendo personas en sociedad, pero uno tiene una mayor capacidad para ponerle nombre

Por ello la asimetría no nos convierte en los que “ayudan” y a los otros en los “ayudados”. No se puede obviar la existencia de la ayuda, ésta existe. Pero no debemos hacer una lectura lineal de la misma. En ese caminar que significa el “ir siendo” persona en sociedad, la ayuda es un rol que actúa, pero no pertenece en exclusiva a ninguno de los sujetos. Por decirlo de alguna manera, el rol de ayudador se alterna, no desaparece. Pues si desapareciera el diálogo se quedaría en mera charla, no provocaría avances, cambios, transformaciones. Donde dice ayuda podemos poner mil nombres: acogida, confianza, reconocimiento, autenticidad, esperanza, empatía... y tantos otros términos que tradicionalmente empleamos.

Participación

La participación es otro de los retos fundamentales en este proceso de replanteamiento de la que debe ser una relación entre sujetos. La hondura de la participación tiene que ver con el conocimiento y el compromiso de la persona en aquello en lo que está participando. Esto no significa apostar por un sistema que excluya a nadie de la participación; simplemente apunta hacia el hecho participativo como una cuestión que también tiene grados y cualidad.

La participación de todos y en todo es una de las consecuencias de la aplicación del principio de subsidiariedad, “La participación es un deber que todos han de cumplir conscientemente, en modo responsable y con vistas al bien común”³⁸

2.- QUE TIENE POR CONTENIDO IR SIENDO PERSONAS EN SOCIEDAD

Un programa para todos

Hemos dicho que la acción es diálogo, y todo diálogo trata de algo. El nuestro, nuestra acción social, trata sobre “ir siendo personas en sociedad”. Entendiendo que esto no es un programa para “ellos”, sino que es el contenido del diálogo entre ellos y nosotros. No es un plan para que otros se conviertan en esto, es un proyecto de ser personas en sociedad por el que estamos todos afectados. Dicho de otro modo, es un proyecto de conversión universal y universalizable, que seguramente comienza por la capacidad de leerlo en primera persona.

De una manera muy sintética, hablaremos de ese “ir siendo personas en sociedad” desde tres elementos sustantivos: la satisfacción de las necesidades, el sentido vital y la participación o el papel de sujeto protagonista de la propia vida y de la historia.

Las necesidades

Nuestra acción social se enmarca en el proceso de satisfacción de las necesidades que surgen del hecho de estar vivos y de vivir en sociedad. La comprensión de las necesidades es una pieza clave. Debemos desarrollar una visión de lo que significan las necesidades. Así, concebimos las necesidades como limitadas, universales, iguales en importancia y cuya satisfacción no depende tanto de los bienes como de la manera en que estos se relacionen con la necesidad³⁹. Dicho de otra manera, de aquellos aspectos que resultan sustantivos en el proceso de humanización que supone el vivir.

Participar es otra manera de llamar a ese diálogo. posibilitar la participación de todos supone apostar por incrementar gradualmente el grado de conocimiento y de compromiso de todos los implicados, para con el proyecto de “ir siendo personas en sociedad”

El proyecto de “ir siendo personas en sociedad” no es algo para ellos, sino el contenido común para todos y todas. Es un proyecto que nos implica.

gira ese proyecto en torno a la satisfacción de las necesidades, la búsqueda del sentido y la realización plena del ser sujeto. (participación, empoderamiento...)

La clave esencial para un proceso humanizador de satisfacción de necesidades, pasa esencialmente por los satisfactores.

Las necesidades no son los deseos, ni los bienes tienen una aplicación directa sobre las necesidades. Están mediadas por la forma en que se relacionan. posibilitando procesos adecuados o inadecuados de satisfacción

38 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1913-1917

39 Manfred Max-Neef et AL O.C.

El sentido de lo que hacemos es otro elemento que ha entrado en diálogo. Darle sentido a la vida y a la acción, respetando el que cada uno va encontrando y poniéndolos en diálogo para encontrar también el sentido social

El poder para hacer está esencialmente en la sinergia. es decir, en aquello que emerge cuando varios trabajan juntos y que no estaba en cada uno de ellos por separado

Ir siendo personas en sociedad no es sino articular adecuadamente el proceso de satisfacción de necesidades, de búsqueda de sentido y de participación en un nuevo modelo de desarrollo.

Se trata de superar el predominio en exclusividad de lo material, en el que la calidad de vida tiene que ver con el valor no con el precio de las cosas.

En el que lo subjetivo entra en juego como componente del diálogo constructor de comunidad.

Que recupera el valor de la persona en relación amorosa y solidaria con los demás, como protagonista de la vida, la historia y la sociedad

Entre necesidad y bien (instrumentos que nos “ayudan”, o no, a satisfacer esas necesidades) se sitúa un elemento mucho más intangible, pero precisamente por eso, mucho más importante, que hemos convenido en llamar “satisfactor”⁴⁰. Podríamos explicar este concepto como “la manera en la que la necesidad se relaciona con el bien”, y de ahí se deriva la capacidad o no de satisfacer, de modo humanizador, las necesidades.

El sentido

Nuestra acción está orientada también por elementos de sentido⁴¹, es decir, por aquello que valoramos o no valoramos como importante. Por aquellos elementos que nos fundamentan racional, afectiva y sentimentalmente. Acción y subjetividad son por tanto inseparables. Se trata de una concepción del sentido como algo que hay que dialogar. Una legitimación del otro como interlocutor válido con el que despliego una relación amorosa⁴². Una concepción del sentido social como algo abierto que tenemos que construir.

La participación y el empoderamiento

Nuestra acción social parte de la “potencia” que surge de la interacción entre individuos; es una concepción no individualista que pone el acento en las sinergias (propiedades emergentes de la interacción que no estaban en los individuos), y que se destruye cuando alguien pretende apropiárselo⁴³

Otro modelo de desarrollo

En definitiva, ese ir siendo personas en sociedad nos plantea la necesidad de construir otro modelo de desarrollo. Un modelo que impulse un sujeto que posee bienes pero no es poseído por ellos. Que tiene por parámetro las potencialidades y las capacidades de las personas y los territorios. Que pretende el aumento de las mismas, dando también valor a lo intangible y a la calidad frente al predominio exclusivo de lo material y la cantidad

Un modelo en el que la calidad buscada se valida por la satisfacción de las necesidades de manera integral, y tienen en los “satisfactores” de las necesidades aquellos elementos que dan el ‘sentido’ al valor de los bienes, no a su precio. Es decir, aquellas formas de relación entre necesidad y bien que son sinérgicas, que contribuyen positivamente al desarrollo integral humano.

Que recupera la “subjetividad” en diálogo constructor de sociedad/comunidad. Un modelo de desarrollo en el que aún existiendo relaciones de intercambio (mercado), se potencien las de redistribución (solidaridad) y reciprocidad (proximidad) por ser los tipos de relaciones humanas que realmente generan sociedad y comunidad.

40 Manfred Max-Neef et AL O.C.

41 Víctor E. Frankl (1946) “El hombre en busca de sentido” Herder, Barcelona 1991

42 Humberto Maturana “Transformación en la convivencia” Santiago de Chile, Dolmen, 1999

43 Jhon Briggs & David Peat O.C.

Que rescata el sujeto con valor social, cuya potencia social procede de las potencialidades, las capacidades y los bienes 'relacionales' de los sujetos. Una persona que se trasciende en la autodonación y en la formación de una auténtica comunidad humana

Que construye una sociedad en la que la persona puede gozar de la propia humanidad y de establecer una relación de solidaridad y comunión con las demás personas, para lo cual fue creada por Dios.

3.- QUE SE DESPLIEGA EN UN MÉTODO QUE HACE POSIBLE EL SER SUJETOS QUE DIALOGAN SOBRE ESE CONTENIDO

Cuatro notas en relación al "MÉTODO" con mayúscula para diferenciarlo de lo instrumental o de lo didáctico, cuestiones ambas a las que se suele reducir lo metodológico. Queremos hablar del Método en su sentido más profundo, filosófico.

Las huellas

Seguir las huellas que cada historia, cada colectividad, cada realidad ha ido dejando se convierte en la primera nota del Método. Seguir las huellas nos llevará a donde el otro está, no a donde nosotros pensamos que debería estar. Seguir la huellas nos hace olvidar estándares, normalizaciones, preconceitos y nos enfrenta con lo incierto. Nos abre a la estrategia y nos obliga a programar con flexibilidad.

Debemos negarnos a pensar estas vidas como puras carencias. Si son vidas hay potencialidades, aún debajo de las quejas. Y siguiendo las huellas, lo que son, sí hay posibilidad de diálogo, pues parte de las potencialidades que todas las personas tenemos, a pesar de la abrumadora carencia. Una persona pobre es pobre, sí, pero persona por encima de su propia pobreza.

Es 'otra mirada' que nos complica, ya que sitúa delante de nosotros no la exclusión, sino personas que 'entran en relación con nosotros' portando con ellas sus condiciones de vida, que son de exclusión. Debemos llegar "allá donde sus huellas nos lleven", no donde nosotros creemos deben ir; a la realidad personal y social a la que el seguimiento de las huellas nos haya llevado; a ello debe responder nuestra acción

Partir de la biografía y de la historia concreta de cada persona. No hay estándares. Cada vida y cada pueblo ha dejado sus propias huellas. Saber encontrarlas y seguirlas es la primera nota

Entablar un encuentro verdadero, que sea de dos iguales en dignidad pero distintos en trayectorias. Encuentro que haga emerger las potencialidades desde el amor.

El encuentro

Un encuentro, real, profundo, basado en el reconocimiento del otro como sujeto, asimétrico a nosotros pero completamente igual en dignidad. Un encuentro solidario, o mejor aún, amoroso entendido como experiencia relacional de la que emergen conductas en las que el otro surge como un legítimo otro en la cercanía de la convivencia.

Se construye el encuentro, ‘confiando’ y ‘acompañando’ en el proceso de personalización que solo se puede sustentar en las potencialidades, no en meros discursos o acciones. Partir de las potencialidades, de las capacidades, es lo único que permite al ser humano un desarrollo en plenitud, el encuentro como condición para la acción de ser: “ser siendo”.

El tiempo

El tiempo de la intervención social no es el tiempo estándar. Es el tiempo de la personalización y de la construcción social: persona y sociedad. Un tiempo humanizador en el que no cuentan las horas sino el proceso. Démonos tiempo, ¿cuanto? El que se sea preciso para ser pero en camino, siendo. El tiempo de la intervención social es un tiempo en gerundio, en marcha, que habremos de cuidar para que no lo detengan memorias de actividad, justificaciones: el ser persona no es un tiempo subvencionado

Dios tiene un tiempo que es el tiempo de la personalización del ser humano, aunque no cuadre bien con el calendario, con los códigos, con las acotaciones, con las regulaciones. Los poderes públicos no son señores del tiempo de las personas: nosotros tampoco. Dios dice que como es “su” tiempo, así puede ser también nuestro tiempo

No tenemos prisa, nuestro tiempo es el de Dios, el tiempo de la personalización que dura lo que haga falta que dure

Por eso Dios tiene su propio ritmo, siempre dispuesto a acompañar a cada uno a su propio ritmo. Aunque las condiciones de la exclusión despersonalizan, no así ante Dios.

Nuestra acción, en tanto acción que responde a la categoría del tiempo de la personalización como “tiempo de Dios”, debe tener claro que este proceso se realiza a lo largo de un camino acompañado, largo pero no en solitario. camino que debe traducir a ‘proceso de acción’ cuestiones aparentemente poco tangibles.

Eso significa que en nuestras acciones, planteamientos, propuestas, proyectos, debe desaparecer lo puntual, lo inmediato, las respuestas parciales, dando paso a procesos de trabajo que más allá del balance de resultados dan cuenta de la calidad de la personalización.

La utopía

Y por último la utopía. Construir los freirianos inéditos viables⁴⁴, la utopía en el sentido más localizado, y en su sentido más lejano. Construir “zonas liberadas”⁴⁵ donde sea posible seguir las huellas y el encuentro amoroso en otro tipo de tiempo y saber que nunca hemos llegado, para poder seguir andando, como nos recuerda Galeano.⁴⁶

Utopía operante aquí y ahora, que marca fines reales y realistas. Reales sí, pero fines que trascienden lo “razonable” en una sociedad que ha racionalizado lo humano contra la voluntad y gracia de Dios que dice que no es ‘razonable’. Operantes aquí y ahora, pues una (la gracia) y otra (la utopía) se encarnan en el “compromiso de la persona”.

La utopía es una tensión permanente, pues sólo es real en la medida en que se visibiliza a través de medidas y acciones significativas que “la van trayendo” porque van realizando lo que significan, y en esa media dan “topos”, lugar, a la utopía. Una acción social que no sea la realización significativa de la utopía consolida la realidad que se desea transformar. Una acción que desea transformar esta realidad, se compromete y urge su acción y su colaboración ‘a modo sacramental’⁴⁷; o sea, haciendo lo que anuncia, anunciando lo que realiza. Construyendo el Reino de Dios.

4.- Y QUE TIENE EN LA COMUNIDAD CRISTIANA SU AGENTE

Raíz, creyente del diálogo, contenido y método

La raíz creyente y eclesial de la acción social de Cáritas esta presente en todo lo anteriormente dicho. El diálogo entre sujetos constituye el reconocimiento de la dignidad absoluta de la persona en cuanto hijo de Dios. Hablar de ir siendo personas en sociedad no es ajeno a la construcción del Reino de hermanos. Hablar del método y sus elementos no es diferente de hacerlo del amor encarnado.

La filiación, la fraternidad, el Reino y el amor cristianos incluyen los contenidos anteriormente expuestos, pero los trascienden, ahondan y les dan un sentido mucho más profundo en Dios.

-
- 44 Rojo Ustaritz, Alejandro. “Inédito viable: esperanza que se construye hoy. Un diálogo intertextual imaginario con Paulo Freire”. Perspectivas Docentes N° 16, Villahermosa, Tab., ene-abril de 1993
- 45 Imanol Zubero () “las nuevas condiciones de la solidaridad”, Bilbao Desclee de Bovere. 1995
- 46 Eduardo Galeano “Las palabras andantes” Siglo XXI, Madrid 1993
- 47 Cfr. Jaramillo Rivas, P.: “El jubileo, tiempo de caridad y de compromiso”; en ‘Corintios XIII’, n° 97-98. Enero-Junio 2001

Crear que es posible, construir lo que es posible, hacer lo “inedito viable”, que no es aún, pero ya es

Ser hijos y hermanos que trabajan por el Reino es otra manera más honda de hablar del diálogo entre sujetos en torno a ser personas en sociedad, desplegado en el método

El agente de la acción de Cáritas es la comunidad cristiana entera, que en diálogo con otros constuye comunidad y evangeliza

Y esa comunidad cristiana entera es pobre y de los pobres, comparte lo material y lo intangible como signo, y es abierta, más allá de sus propias fronteras. Es una comunidad Católica

La comunidad cristiana es quien actúa

Esta raíz creyente tiene además otra exigencia de orden más práctico pero no por ello menos profunda. El agente de la acción de Caritas es la comunidad cristiana entera, que no está completa si no desarrolla su dimensión de servicio a los más pobres.

Así, cuando Cáritas actúa, cuando dialoga con otros sobre el ser personas en sociedad con un determinado método, es la comunidad entera quien lo hace. No es un grupo eclesial, sino la Iglesia entera en acción. Acción delegada y encarnada en personas concretas, que son y se sienten enviadas.

Una comunidad cristiana que, en dialogo con otros desde la dignidad, construye comunidad, evangeliza.

El potencial humano y material de la comunidad cristiana, auténtico sujeto de Cáritas, debe ser profundamente valorado a la hora de fijar y orientar el servicio a los pobres y de responder a la voz de Cristo que habla desde los pobres y desde las nuevas pobreza.

Una comunidad pobre, que comparte y universal

La realización de la comunión (koinonía) en el servicio (diakonía) en la Iglesia nos convoca a una concepción de la comunidad pobre y de los pobres: fijaos cómo se aman. Ello reclama la necesidad de cultivar las relaciones del compartir fraterno en el seno de la comunidad, donde también existen pobres.

Nos reclama, también, un espíritu de comunión entre las Iglesias: fijaos con qué fraternidad y solidaridad viven. Ello exige el desarrollo de una auténtica comunión de bienes entre las Iglesias a través de Cáritas.

Y nos aboca a la acogida y solidaridad con los pobres de la tierra: fijaos con qué gratuidad aman a los pobres, sean o no de los suyos. De ahí la importancia de desarrollar la dimensión universal de la caridad cristiana

El voluntariado como cauce del compromiso creyente

Ser creyente, y miembro de la Iglesia exige de cada persona cercar en su fe cada día, y encarnarla también en un compromiso concreto. El voluntariado en los campos de trabajo de la acción sociocaritativa de la Iglesia en general y de Cáritas en particular, se convierte en una forma privilegiada de desarrollar esa dimensión insoslayable de la fe.

Así, la acción de Cáritas recibe un plus de gratuidad y de compromiso que forma parte de su identidad, y que, por tanto, conforma también la acción que desarrolla.

3.- OPCIONES

1.- TRABAJAR DESDE LAS POTENCIALIDADES Y LAS CAPACIDADES ACOMPAÑANDO PROCESOS

Nuestro modelo de acción opta por un método centrado en el acompañamiento a los procesos de crecimiento de las personas y las comunidades, lo cual centra la atención a los “camino” más que en las “metas”

Acompañar es entrar juntos en un proceso educativo

La acción acompaña, promueve, soporta -da soporte-, potencia, posibilita, dinamiza, detecta, valora la persona, dice sin palabras que se puede contar con él pero no sule. Un acompañar que no subordina, no somete, no hace demostración de lo que sabe, no se apoya en la ignorancia del que no sabe, no hace inútil a quien no es o no sabe lo que es, incluso a quien no comprende el proceso de motivación.

Sugiere, anima, escucha, exige, con-participa, con-vive, etc; es la referencia más cercana y más sinérgica. Su estilo de hacer, de situarse, sus actitudes, se conforman como fundamento de una relación educativa acorde al proceso de ser. Y se realiza en la cotidianeidad del ‘acompañamiento’ de los sujetos, muchas veces más desde el estar que desde lo que pudiéramos decir.

Proceso, también significa que la acción, el acompañamiento educativo, va a vivir en medio de la incertidumbre, que va a ser difícil de prever, que no responde a estándares. No sabremos exactamente por dónde va a venir la interferencia⁴⁸, si nos va a ser posible aprovecharla en beneficio de la dirección estratégica que hemos emprendido; si vamos a tener la capacidad de abortar la modificación que esa emergencia no prevista ha impuesto a la acción que teníamos prevista hacia una dirección contraria. Esto no es un “canto a la improvisación”, sino, todo lo contrario, una constatación de cómo funciona la vida.

Acompañar en las necesidades: Los satisfactores

Las necesidades humanas son finitas y no han cambiado en el transcurso de la humanidad: han sido, son y serán siempre las mismas. No podemos cambiarlas, lo que sí cambian son los bienes materiales, bienes que en la lógica del tener, no del ser, serán siempre insuficientes: necesitamos otra comprensión de las necesidades

Por tanto, si no podemos transformar las necesidades y la apuesta por los bienes nos parece empobrecedora, nuestra herramienta fundamental tiene que ver con los satisfactores. Desarrollo a Escala Humana identifica el concepto de satisfactor con el cómo comprendemos la relación que establecemos entre necesidad y bien. Podemos comprender esta relación de forma que nos hace dependientes de los bienes mate-

Acompañar es más estar que hacer, no puede suplir la acción del otro, pero tampoco es mera espera pasiva.

Acompañar es seguir el hilo de la vida, sin pretender controlarlo todo, preverlo todo... y es saber aprovechar lo no esperado.

Hemos de superar la concepción dominante de las necesidades, e introducir el concepto de satisfactor como la herramienta esencial en el acompañamiento.

Las necesidades humanas forman un sistema, son potencialidades, y se pueden satisfacer positiva o negativamente.

48 Edgar Morin, “Introducción al pensamiento complejo” Gedisa Madrid, 1998

La solidaridad, es la respuesta de sentido que hemos de buscar en el acompañamiento. Solidaridad que nos vincula con la gran familia humana, y que nos trasciende y nos hace trascender, posibilitando el encuentro con el Padre. Hemos de ofrecer la solidaridad como sentido de la vida

riales (nuestra actual cultura nos hace consumidores compulsivos de bienes siempre insuficientes: comprendemos la relación necesidad bienes como carencia material), o bien podemos comprender la relación como posibilidad humanizadora de la persona y la sociedad, que trasciende la identificación de necesidad con bien material y con carencia: esta es la relación que nos abre al ser como potencialidad, este es nuestro espacio y posibilidad. Acompañar la satisfacción de las necesidades humanas mediante procesos educativos centrados en el ser como individuos y sociedad en sentido sinérgico y humanizador.

Por ello, nuestra acción debe responder a esta opción: ser capaces de comprender, situar y descubrir las necesidades humanas presentes en la realidad sobre la que se interviene, entendiéndolas como un sistema complejo, interdependiente. Comprensión que no se queda en el hambre, sino que reconoce la libertad, el ocio, la participación, la identidad... como necesidades humanas, y además las entiende fundamentalmente como potencialidades. Se trata de una acción integral, consciente de estar tocando el conjunto de lo que pasa, aún desde la parcialidad de lo concreto.

Acompañar en el sentido: la solidaridad

Nuestros procesos de acompañamiento educativos han de provocar las preguntas de sentido, han de abrirnos a la experiencia trascendente⁴⁹. Recuperar el sentimiento de conexión, liberarnos a nosotros mismos del hábito crónico de pensar que somos meros fragmentos inconexos, tiene que ver con dejar de poner el énfasis en el yo aislado y en la conciencia de que nosotros sólo podemos conocer y sentir individualmente para pasar a considerar que somos capaces de pensar y sentir de manera conjunta. Esta experiencia nos pone en contacto con la verdad.

Así entendida, la verdad es una experiencia familiar, que tiene su origen en el despliegue de relaciones que provocan un sentimiento de pertenencia, de vinculación, por tanto, en su más amplio sentido de la palabra, en un sentimiento amoroso, o si lo preferimos en un sentimiento solidario, interdependiente, religador. Sentimiento que entiende la solidaridad como una auténtica trama de la especie humana⁵⁰.

Una vinculación con el todo humano, que va de la mano con la experiencia de solidaridad con todo el universo, con todo lo vivo y más allá. Una solidaridad que transforme nuestra concepción de “herederos” de la tierra (y en el sentido más material del término, como derrochadores de la herencia) en una concepción cuyo sentimiento sea el ser los albaceas de ese legado, con el deber de conservarlo para nuestros hijos, que heredarán la misma condición.

Sujeto trascendente que se vincula a la experiencia de fraternidad y a la conciencia ecológica profunda, que puede y debe ser propuesta para todos los seres humanos, y que, en el caso de los creyentes, además va

49 Pontificio Consejo Justicia y Paz “Compendio de la doctrina social de la Iglesia” n° 130

50 S.R.S, n° 38

inexorablemente unida a la experiencia de filiación y a la de criaturas. Somos hermanos porque somos hijos de Dios a la par que somos colaboradores de Dios en la tarea de la creación.

Acompañar en la participación: protagonismo

Nuestra acción apuesta y acompaña el proceso de personalización que busca el ser más persona y que parte de la situación en la que ella se encuentra y de sus posibilidades (no desde sus carencias). La persona es el verdadero protagonista de su proceso, el territorio lo es de su desarrollo

En este proceso la persona descubre y se interrelaciona con el entorno que le rodea, aunque éste sea contradictorio, y desde ahí también se descubre a sí mismo, reelabora su identidad y participa en el mismo (¡ojalá que su participación sea crítica y transformadora! Pero ésta es una decisión ya de la persona).

Hemos de partir del reconocimiento de las capacidades y posibilidades de todas las personas para comprometerse en la mejora de sus situación y del entorno, por muy adversas que sean las circunstancias que le rodeen.

Nuestro modelo de acción opta por un método centrado en el acompañamiento a los procesos de crecimiento de las personas y las comunidades, lo cual centra la atención a los “camino” más que en las “metas”.

Todas las personas son capaces de ser protagonistas de sus vidas y están llamadas a serlo de la historia. Acompañar es creer en ello y ayudar a ello.

Nuestro modelo de acción opta por un método centrado en el acompañamiento a los procesos de crecimiento de las personas y las comunidades, lo cual centra la atención a los “camino” más que en las “metas”.

2.- REALIZAR ACCIONES SIGNIFICATIVAS

Significar es ser una cosa por representación de otra muy distinta. Es también hacerse notar por alguna circunstancia o cualidad. Así, nuestras acciones, por muy sencillas y cotidianas que sean, tienen que surgir de motivaciones claras y estar impregnadas de valores alternativos que permitan traslucir su significado, que no es otra cosa que la construcción de una sociedad inspirada en los valores evangélicos.

Signos e instrumentos del Reino

Entendemos aquí las acciones significativas como aquellas que no se agotan en sí mismas, sino que se trascienden y van más allá de sus pretensiones instrumentales (sin por ello dejar de considerarlas), ya que activan otras potencialidades; son acciones sinérgicas, que a más de lo concreto, dejan traslucir procesos de personalización, humanización y liberación⁵¹. Ciertamente, entender que las acciones significativas tienen virtualidades de personalización y humanización como ANUN-

Nuestras acciones serán significativas si parten de valores alternativos, si desarrollan procesos de personalización, humanización y liberación, por más que sean parciales.

Serán signo si hacen lo que predicán.

51 Víctor Renes “Las acciones significativas” Corintios XIII nº 93, 2000

Nuestras acciones construyen “zonas liberadas”, espacios de ser humano, aún en medio de la realidad más cruda. No pretenden aislarse, sino ser espejo de que es posible otro mundo, otra persona, otras relaciones...

Nuestras acciones, para ser significativas, han de estar en las claves de la evangelización: el testimonio y el anuncio, hechos desde la encarnación, y la denuncia propositiva.

CIO de liberación, nos remite a una utopía que trasciende nuestras fuerzas, pero no menos real por ello; o sea, son signos e instrumentos del Reino. Es decir, nos plantea que lo que está en juego, es una nueva creación, cuya dimensión más profunda es de orden teológico.

Declarar la necesidad de nuevas medidas pero no implementarlas, dotarlas ni desarrollarlas, es seguir afirmando y consolidando las situaciones y problemas que se generan en el actual sistema social.

Espacios humanizados

Así nuestro modelo de acción opta por la construcción de “zonas liberadas”, de espacios, no solo geográficos, donde desplegar los procesos de personalización, de construcción de comunidad y de sociedad, regidos desde otra lógica, pero no por ello al margen del mundo, sino en pleno centro, no sólo de la realidad, sino de la parte más sufriente de la misma.

Las acciones significativas van construyendo nuevos “espacios”, espacios sociales articulados, es decir, tejido social estructurado y organizado solidariamente; comunidades solidarias, estructuras de comunión.

Y esta práctica crea dentro del tejido social, espacios para ejercer la solidaridad en los procesos de personalización, humanización y liberación; y aunque pequeños espacios y de realizaciones graduales, son sacramento de esperanza, al dotar de plausibilidad el horizonte de una sociedad humanizada

Anuncian, desvelan, encarnan y proponen

Nuestra acción anuncia que Dios tiene un proyecto para la humanidad, un proyecto de filiación, un proyecto que nos haga hijos liberados; y un proyecto de fraternidad pues, en cuanto hijos, el amor nos convierte en hermanos unos de otros.

Al anunciar, desvela una realidad que dificulta la plena realización de ese proyecto del Reino, que, si bien no se identifica con lo cotidiano, con lo social, con lo político, está íntimamente ligado a ello. Desvela en especial las situaciones de injusticia, las opresiones, dominaciones y explotaciones que afectan a los más pobres.

Al desvelar encarna, pone rostros concretos y emprende acciones a favor de los últimos, que testimonian y encarnan.

Al encarnar, propone otro mundo, otra persona, que se va acercando cada vez más a ese plan de Dios. Construye “inéditos viables” o proyectos de esperanza, que hacen real el Reino en la dinámica escatológica del “ya pero aún no”. Y que se tornan anuncios, signos, especialmente al hacer de los empobrecidos sujetos de su construcción.

Ser puntos de referencia

Un amor que no busca seriamente el bien absoluto de los que han de ser amados, no sería entendido como un amor verdadero. De ahí que nuestro amor haya de ser eficaz, creíble, inteligible y significativo. Por ello lo más importante de nuestras acciones, es que lleguen a convertirse en puntos de referencia, en caminos abiertos que inviten a otros muchos a ponerse en marcha. Sólo así habremos conseguido desarrollar su dimensión significativa. Acción significativa que tiene que concretarse tanto en nuestros centros y servicios como en nuestra tarea de animación.

Nuestra acción ha de abrir caminos, e invitar a otros a seguir haciendo

Nuestras acciones, tienen que surgir de motivaciones claras y estar impregnadas de valores alternativos que permitan traslucir su significado: la construcción de una sociedad inspirada en los valores evangélicos. Y todas ellas deben ser “significativas”, o sea, no se pueden agotar en sí mismas, sino que se trascienden y van más allá de sus pretensiones instrumentales; dejan traslucir procesos de personalización, humanización y liberación .

3.- SER CAUCE DE LA ACCIÓN DE LA COMUNIDAD ECLESIAL

Cuando Cáritas actúa no es ella quien lo hace, sino la Iglesia en su conjunto, la comunidad cristiana es el agente. Pero esta afirmación ha de tener unas implicaciones para ser más que una frase. Nuestro modelo opta por esto, quiere que nuestra acción y nuestra organización sean cauce para el desarrollo del compromiso con los pobres de toda la Iglesia.

Animar a la comunidad cristiana

Hacer realidad que el agente de la acción social de Cáritas es la comunidad cristiana es un reto que trasciende a la propia Cáritas. Es un reto de la Iglesia entera en busca de esa “nueva imaginación de la caridad” y de esa “nueva evangelización” que nos proponía Juan Pablo II⁵².

Estimular la participación de los cristianos en la lucha por la justicia supone la animación de una auténtica militancia cristiana. Por ello, Cáritas está llamada a animar esos procesos y trabajar para que las distintas comunidades cristianas y cada uno de sus agentes asuman su parte de responsabilidad. Se trata de una tarea dirigida antes a la animación de la comunidad que a su suplantación o la puesta en marcha de iniciativas al margen de ella.

Enviados

Como Cáritas, posiblemente tenemos muy clara la dirección de la sensibilización de la comunidad cristiana, y, aunque nos falta camino por andar, hemos desarrollado medios para hacerla.

Animar la acción socio-caritativa de las comunidades eclesiales es una tarea de toda la Iglesia, en la que Cáritas ha de jugar un papel esencial, trabajando porque estas asuman su parte de responsabilidad

En Cáritas somos enviados, lo que hacemos no puede ser “cosa nuestra”, lo es de toda la Iglesia. De ahí es también tarea nuestra animar, impulsar y acompañar la acción de otros.

Por eso aquí queremos incidir en una dimensión no tanto hacia “afuera” del ámbito de Cáritas como hacia el interior de nosotros mismos, dimensión y conciencia de ser “enviados”.

Sabernos enviados tiene que ver con la conciencia con la que hacemos la tarea, tiene que ver con sabernos portavoces de otros y no protagonistas; tiene que ver con la apertura hacia las propuestas de otros, con la capacidad de darlas cauce, animarlas y acompañarlas. Tiene que ver con reconocer, animar y apoyar la diversidad de carismas y servicios existentes en la comunidad eclesial.

Promover el voluntariado entre los creyentes

Una forma particular de animar a la comunidad cristiana en el desarrollo de su dimensión de servicio es la promoción del compromiso creyente en acciones de las entidades de acción social de la Iglesia, y en especial en Cáritas.

Cuando Cáritas actúa no es ella quien lo hace, sino la Iglesia en su conjunto; la comunidad cristiana es el agente. Nuestro modelo opta por esto, quiere que nuestra acción y nuestra organización sean cauce para el desarrollo del compromiso con los pobres de toda la Iglesia.

Cuando Cáritas actúa no es ella quien lo hace, sino la Iglesia en su conjunto; la comunidad cristiana es el agente. Nuestro modelo opta por esto, quiere que nuestra acción y nuestra organización sean cauce para el desarrollo del compromiso con los pobres de toda la Iglesia

La persona es un sistema, no podemos trabajar por partes, no debemos fragmentar, sino buscar una intervención integral a la par que respetuosa con la libertad

4.- ACCION INTEGRAL

La persona ser integral

Hemos de considerar a la persona como un sistema integral, en el que no se puede actuar en un aspecto de manera inocua de cara al resto de los mismos.

Esta concepción nos lleva a optar por una acción integral, que aun cuando aborde una parte, sea consciente que está afectando al conjunto del ser de la persona. Por ello, el partir de las potencialidades tiene tanta importancia.

Pero integralidad no es sinónimo de totalidad. Nuestra acción con personas no debe buscar el control total sobre el otro, al modo de una “institución total”. Hay que encontrar el equilibrio entre la integralidad y la libertad.

Transformar personas, comunidades y estructuras

Nuestra acción abarca los tres grandes espacios de lo humano, no sería nuestra acción si no trabajara con personas concretas, poniendo rostro, pero tampoco si no lo hiciera con las comunidades de las que esas personas forman parte.

De igual manera, nuestra acción ha de contribuir al cambio de las estructuras y los procesos sociales, que se conforman como elementos sustantivos del devenir social, comunitario y personal.

Así, la acción social de Cáritas opta por la transformación de manera integral, abracando todas las dimensiones, acompañando personas, animando comunidades, y haciendo denuncia profética cuando esta sea necesaria.

La dimensión universal de la caridad

Si de espacios geográficos hablamos, nuestra acción ha de ser “glocal” es decir, ha de ser una acción a la vez en un lugar concreto y con capacidad de incidir en el conjunto de este planeta globalizado.

La dimensión universal de la caridad nos ha de llevar a desarrollar acciones de cooperación internacional (locales) en la clave de construir unas relaciones internacionales mas justas (globales).

Pero más allá de eso, nuestras acciones aquí, aun no siendo directamente de cooperación internacional, también han de tomar en cuenta esta dimensión, y hacer por los que están lejos, desde lo que hacemos por lo que están cerca. Que casi siempre tiene que ver con el cambio en los estilos de vida.

Nuestra acción incide en las personas, en las comunidades y en las estructuras y procesos sociales.

Y apuesta por la transformación intergral de todas las dimensiones, no queremos olvidar ninguna.

Nuestra acción ha de ser “glocal”, incidir a la vez aqui y alli, en lo cercano y en lo lejano.

El sufrimiento de nuestros hermanos de otros paises, y las injustas relaciones internacionales no pueden ser ajenas a nuestra acción

Nuestro modelo de acción opta por una acción integral, consciente de que cuando actúa sobre una parte está afectando al conjunto tanto de la persona, como de las comunidades, como de las sociedades y sus estructuras. Así, la acción social de Cáritas opta por la transformación de manera integral, abracando todas las dimensiones, acompañando personas, animando comunidades, y haciendo denuncia profética, cuando ésta sea necesaria.

IV.- DEL PENSAMIENTO A LA ACCIÓN

Todo lo dicho hasta ahora es un esfuerzo (siempre incompleto) de reflexión, una formulación (siempre mejorable) de un pensamiento compartido sobre el “ser del hacer” de Cáritas. Pero este pensamiento hemos de ser capaces de concretarlo en la acción que realizamos. Si no habrá sido en vano.

Para ello este último apartado, que simplemente pretende iniciar ese proceso, apuntando algunos elementos sustantivos que nos ayuden en esa tarea. Desde luego no pretende agotarla, ni decir todo.

1.- SOBRE EL QUÉ HACER Y EL QUÉ NO HACER

Nuestras acciones deberán responder a la realidad, y en especial a la de los más pobres. Para lo cual es preciso desarrollar la capacidad de atención y análisis permanente

Son necesarios procesos de discernimiento sobre lo que emprendemos y por qué lo hacemos. Igual no hay que hacer todo lo que “es posible”, sino solo lo que es “necesario”. Es muy importante estar atentos a no hacer porque hay dinero para ello

El carácter significativo de nuestras acciones nos exige eficacia en el servicio a los pobres y excluidos. Así como los milagros de Jesús eran servicios de una utilidad palpable para los beneficiarios y significaban el Reino de Dios, nuestras acciones deben incluir actuaciones concretas y útiles para poder proyectar toda su simbología.

Sabemos que hay otros que hacen; a veces nos gusta lo que hacen, y otras no tanto. En el primero de los casos, el asunto es sencillo: apoyaremos y no duplicaremos. En el segundo debemos preguntarnos si es mejor competir o complementar.

Nuestras acciones no son propiedad nuestra, han de contribuir a que otros agentes asuman sus responsabilidades; por ello no debe darnos miedo traspasar responsabilidades a otros. Incluso aquellas acciones que nosotros iniciamos

2.- SOBRE QUIÉN HA DE HACER

El agente impulsor de los proyectos habrán de ser las comunidades, y en especial las comunidades parroquiales, animadas por el equipo de Cáritas parroquial.

Cuando una acción, por sus características y necesidades, trascienda las posibilidades de una comunidad parroquial, se evitará que éstas queden al margen, buscando fórmulas de protagonismo mancomunado

Cáritas dará también apoyo y soporte (económico, humano, de formación ...) a otras iniciativas de grupos de Iglesia que, aún no llevando la firma de la entidad, respondan al espíritu de este modelo.

Facilitar el encuentro, el intercambio y la colaboración de comunidades, instituciones, grupos y personas que actúan en el ámbito de la pobreza y la exclusión.

3.- SOBRE LOS AGENTES

Es necesaria una reflexión sobre el rol central del agente de Cáritas, ya que, junto a su propio hacer, aparece con mucha nitidez el de ser “acompañante” de la acción de otros. Reflexión que tiene que ver tanto con las personas que trabajan con personas, como con los grupos de Cáritas que lo hacen en entornos comunitarios (las Caritas parroquiales).

Nuestros procesos formativos se empeñarán en desarrollar las aptitudes y sobre todo las actitudes necesarias para ser acompañantes. No tanto en capacitar para hacer, como en formar para hacer hacer.

Es necesario que los agentes de Caritas tengan capacidad estratégica y, a su vez, se concentren en la finalidad de la propia institución y en el Método, sin descuidar la técnica y las actividades concretas.

Se hace imprescindible contar con el voluntariado en todas las acciones que emprendamos, y no esencialmente como complemento, sino como un elemento tan sustantivo, que sin él no reconoceríamos una acción como nuestra

4.- SOBRE EL CÓMO HACER

Nuestras acciones serán fruto del diálogo con el conjunto de los sujetos que intervienen en ella; nosotros proponemos, no imponemos. Por ello estarán siempre en cambio, en proceso de transformación. Entenderán su calidad no como acreditación, sino como proceso de evaluación, revisión y mejora continuada. “Perderán tiempo” en el estar, en la presencia, en la escucha.

Los contenidos de este modelo de acción social han de ser los indicadores fundamentales en los procesos de evaluación, así como los referentes a la hora de programar y organizar la acción.

Nuestras acciones serán emprendidas con unas ciertas garantías de continuidad, siendo el proceso necesario quien marque el ritmo y no las fuentes de financiación.

Vincular la acción sociocaritativa tanto a la pastoral de conjunto como, en concreto, a las otras acciones fundamentales de la comunidad cristiana: anuncio del Evangelio y celebración de la fe.

5.- SOBRE LOS MARCOS DE ACCIÓN

Decíamos en la introducción que este documento nos exige otros, que llamábamos “marcos”, que fueran “documentos de aterrizaje del modelo en diferentes ámbitos de acción”. Sin ánimo de agotar las posibilidades de éstos, parece claro que son al menos tres: uno en torno a la personas en situación de exclusión social, otro en relación con la acción en los territorios y un tercero que hable de la cooperación internacional.

Tres ámbitos de intervención que son hoy los elementos que nos permiten trazar la acción real de Cáritas con sentido. Tres patas que nos permiten mirar al conjunto, sin dejar nada fuera y sin por ello perdernos en el bosque de las concreciones en que luego se despliegan.

Tres marcos que han de tener este modelo como orientación común, como generador de preguntas y de respuestas a la acción concreta. Orientación que ayude a la comprensión de objetivos, a su despliegue operativo, a su organización, a su método y a sus agentes.

Pero tres marcos que, igualmente, han de tener en este modelo el puente de unión que nos impida hacer, de cada uno de estos espacios, compartimentos estancos.

Y decíamos también, que existe un tercer nivel, el de la acción real. Como primera aproximación podríamos decir que cada uno de los niveles no es sino una concreción del anterior. Así, el marco es una concreción del modelo, como serían concreciones del marco los procesos individuales con alguna persona o un entorno social concreto.

Siendo cierta esta afirmación, no obstante, es un poco simplificadora. Por ello conviene que nos detengamos y profundicemos en estos tres niveles de forma que podamos manejarnos con cierta soltura y, sobre todo, comprender sus relaciones. Expresado gráficamente, hemos de situar los tres planos en un dibujo tridimensional.

Una primera constatación es que MODELO-MARCO- ACCIÓN REAL se relacionan de manera recursiva, es decir, son tres planos que no están aislados uno de otro, sino que se influyen, se modifican, retroactúan. Se relacionan de una manera no lineal por lo que no siempre uno es causa del otro sino que todos, en su interacción, son a la vez causa y efecto de los otros. Esta manera de entenderlos nos abre a una concepción de los mismos como algo siempre abierto, en permanente proceso de construcción. No se trata por tanto de tres “dogmas inmutables”, por mucho que tengan entidad de “modelos”.

Los tres niveles, además, han de tener un tipo de relación necesariamente coherente, que se irá construyendo en la medida en que sean reales en la acción y no un mero papel. Los tres forman parte del mismo “todo”, de tal forma que esta totalidad está presente, queda reflejada y actúa, en cada uno de los niveles. Así, cada nivel, no solo es una parte sino que, como un caleidoscopio, es en sí misma la totalidad. Bien podríamos decir, por tanto, que son “similares”, manteniendo cada uno las características de su nivel.

Por último, cada uno de estos tres elementos mantiene con los demás una relación que podemos denominar como dialógica. Es decir, una relación que manifiesta a la vez contradicciones y complementariedades, de tal forma que resulta imposible resolverlas de manera aislada o por anticipado. Esto nos sitúa en la necesidad de atención y reflexión permanente, pues estas relaciones generan procesos en los que son imposibles las “recetas” en ninguno de los tres planos.

ABREVIATURAS

1Cor : 1ª Carta de San Pablo a los Corintios

1Jn: 1ª Carta de San Juan

2Cor: 2ª Carta de San Pablo a los Corintios

A.A.: Apostolicam Actuositatem. Decreto conciliar. Concilio Vaticano II

C.A.: Centesimus annus. Carta encíclica Juan Pablo II

D.C.E.: Deus caritas est. Carta encíclica. Benedicto XVI

D.I.M: Dives in misericordia. Carta encíclica. Juan Pablo II

Gn.: Genesis

G.S.: Gaudium et spes. Constitución Dogmática. Concilio Vaticano II

N.M.I.: Novo milenio inuente. Carta encíclica. Juan Pablo II

O.A: Octogesima adveniens. Carta apostólica. Pablo VI

SRS: Sollicitudo rei socialis. Carta encíclica. Juan Pablo II